

## EN PORTADA PAPEL



cómo se había dado cuenta de que era trans. 'He visto un vídeo', me dijo. Pensé: 'Ah, un vídeo'».

La madre circunscribe estas frases del chico a los primeros momentos en que estaba dando esos pasos. «A mí me pareció que eso de que quisiera ser trans era extraño, no lo veía», dice. «Fíjate que él había votado a Vox en las anteriores elecciones y de vez en cuando hablaba de las *feminazis* y cosas así. Pero hablé con una persona transexual amiga de un amigo y me dijo que era normal, que al principio todo es confuso. Bueno, pues adelante, pensé».

Ese mismo marzo de 2021, Eric Bermejo fue derivado al Hospital Virgen del Rocío, de Sevilla, donde se le recomendó que viera a un psicólogo «como algo opcional». En esa primera visita, el 12 de abril de 2021, el endocrino del Virgen del Rocío consignó en su informe: «Dice sentirse chica 'a menudo' aunque en ocasiones su mente le dice que se equivoca. Se lo ha contado a su madre y le apoya. No sabe nada de su padre. NO [sic] veo que tenga las ideas claras. Envío a las asociaciones y apoyo para transición con Salud Mental».

Juana llevó entonces a Eric a un psicólogo privado al que ella había acudido años antes, un profesional con consulta en Gilena (Sevilla). «Fuimos el primer día y luego se negó a ir más», lamenta.

A la vez, Eric tuvo cita para Salud Mental de Écija el 21 de julio de 2021. No acudió. No consta

nada más en la historia clínica que el Servicio Andaluz de Salud ha facilitado a Juana. La norma andaluza, cuyos fundamentos se extenderían a toda España con la Ley Trans —y que fue aprobada en 2014 con los votos de todos los partidos, incluido el PP—, otorgaba a Eric la posibilidad de negarse a recibir toda ayuda psicológica. En aquel tiempo, señala su madre, él ya había entrado en contacto con Chrysalis, una asociación trans «que estaba guiando sus pasos».

En cuanto a las analíticas que presuntamente no fueron realizadas, la madre cuenta con otro informe endocrinológico de agosto de 2021: «Acude decidido a iniciar el tratamiento, pero no se ha hecho la analítica pese a tener el volante y habérselo comentado», escribe el profesional del Virgen del Rocío. El informe también enlaza dos frases aparentemente contradictorias, a la vista del suicidio posterior: «Refiere que está segura de que quiere el tratamiento hormonal y que ya se ha aclarado. Responde muy lentamente a lo que se le pregunta».

Tampoco consta en la información aportada por el SAS que se le realizaran varias «pruebas complementarias» necesarias para comenzar el tratamiento, tales como electrocardiogramas, analíticas sanguíneas, etcétera. Cuestionado por este diario, el SAS declinó realizar comentario alguno sobre el caso para cumplir la normativa de protección de datos.

Sea como fuere, en noviembre de 2021 comenzaron a hormonarle. «Primero le dieron unos parches que no había en las farmacias, y luego le prescribieron Duofemine y Androcur». El primero incluye «depresión» entre sus efectos secundarios «frecuentes», que pueden afectar a «uno de cada 10» usuarios. El segundo afirma en su prospecto que no debe tomarse si el paciente sufre «depresión crónica grave».

Desde ese noviembre hasta junio de 2022 no consta seguimiento psicológico alguno de Eric Bermejo. «En esos meses comenzó a estar muy alterado, como agresivo», dice la madre. «Tengo varias situaciones con él en que le tengo que poner límites».

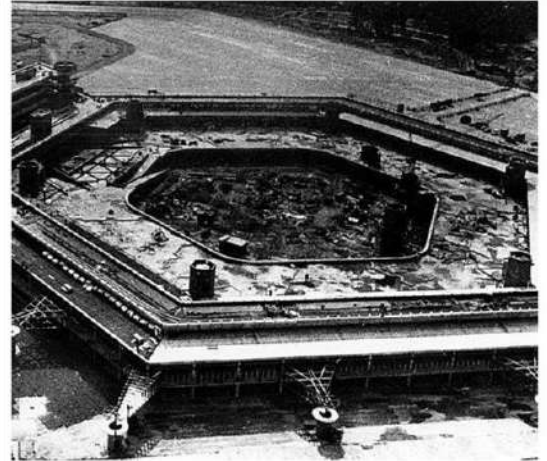
Fueron meses confusos. Conseguió un trabajo y lo perdió. Conseguió otro, en Holanda, viajó hasta allí y también lo rechazó a los pocos días. Volvió a España, a casa de unos amigos de la familia en Sanlúcar La Mayor, a media hora de Écija.

Fueron los meses en que la hormonación comenzó a hacer su efecto: «Apenas le salió un poco de pecho y el vello se le hizo más fino». Y también el tiempo en que, según su abogado, Carlos Sardinero, debería haberse realizado un seguimiento psiquiátrico: «La medicina es una ciencia inexacta, no puede impedirse desde la ley a los médicos que vulneren la Lex Artis, y eso es lo que hace la ley andaluza y ahora la española», dice el letrado, quien representa en la causa a la asociación Amanda, de Madres de Adolescentes y Niñas con Disforia Acelerada, la que habría vivido Eric. «Está muy bien facilitar el cambio

### «Una ley que impide un diagnóstico psiquiátrico para un proceso de tal calado es totalmente irresponsable»

de sexo a quien lo necesite, pero puede haber otras personas que sí que tienen dolencias y a las que la nueva ley impide tratar».

En esos dientes de sierra anímicos en que parecía vivir en ese tiempo, Eric estuvo «muy expansivo y alegre» el 24 de julio, el último día que su madre le vio con vida. Luego se fue de Écija a Sanlúcar La Mayor. Días después Juana encontró por casa un llavero de su juventud que «le gustaba mucho, y le escribí por sí quería que se lo mandara. No, fue toda su contestación. No me extrañó, Eric era así». Ese 'no' fue lo último que supo de su hijo. El 24 de agosto se lanzó a las vías del tren. Las asistencias hallaron junto a él un bolso y escribieron en el informe que llevaba faldita. «Yo no pude verlo más, el ataúd estaba ya sellado». ¿Pudo ser el primer día que llevaba faldita? «Puede ser. Yo nunca le había visto llevar una».



La terminal de Tegel, durante las obras, en 1974. C. HOFFMANN GETTY

## TEGEL: DE SÍMBOLO DE LA GUERRA FRÍA A LA CRISIS DE REFUGIADOS

**Arquitectura.** La emblemática terminal hexagonal del viejo aeropuerto de Berlín Occidental es un campamento para asilados desde que cerró sus pistas. Los planes urbanísticos para el edificio chocan con la emergencia humanitaria

Por Luis Alemany (Madrid)

Los lectores de *Le Carré* reconocerán el lugar: Tegel, viejo aeropuerto de Berlín Occidental y escenario de la Guerra Fría, estrenará este mes su nueva vida como centro de investigación adscrito a la Berliner Hochschule für Technik. El destino del edificio, un tesoro brutalista de planta hexagonal, un símbolo de la segunda mitad del siglo XX, se conocía desde 2021. Lo que no se preveía es que esta renovación iba a convertirse en una pequeña crisis humanitaria. Desde que Tegel perdió su licencia como aeródromo, sus terminales han funcionado como centro de acogida para refugiados. Si la universidad cumple con sus planes de entrar en su nueva casa en febrero, 1.600 personas, muchas de ellas ucranianas, perderán su campamento. Las ONGs alertan de que no hay a dónde llevarlas.

Tegel tiene una historia breve pero asombrosa. Durante el bloqueo de Berlín Occidental de 1949, cuando el aeródromo de Tempelhof estaba saturado y se había vuelto un peligro, las autoridades francesas que gobernaban el distrito de Tegel decidieron construir en unos antiguos terrenos militares una

pista de despegue y aterrizaje de 2,4 kilómetros de largo. Unos barracones sirvieron como terminal provisional. Tegel recibió el bonito código de TXL y un vuelo de Air France estrenó el asfalto.

En 1974, el arquitecto Meinhard von Gerkan entregó la terminal que ha quedado para la historia como un símbolo político y como una rareza en su género. Tegel era un aeropuerto de muchísimo tráfico y poco espacio. Para aligerar las acumulaciones de viajeros, la terminal hexagonal permitía que los coches tuvieran apeaderos junto a cada puerta de embarque. En parte, hoy suena anacrónica esa idea de aeropuerto hecho para los coches. En parte, suena al paraíso perdido de los viejos aeropuertos sin colas, cacheos ni distancias kilométricas.

Sus virtudes eran sus defectos: pequeño, cercano a la ciudad (a ocho kilómetros el centro), escaso en espacio para el comercio... Tegel fue el aeródromo con más tráfico de Berlín hasta la pasada década pero la apertura del aeropuerto de Brandeburgo permitió cerrar sus pistas. En otoño pasado, Berlín anunció los planes para su parcela: cinco kilómetros cuadrados que acogerán a 10.000 vecinos, vedados a los coches.